



«Préstame Madre a tu Hijo para poderlo yo amar, pues si me das a Jesús, qué más puedo yo desear?»

Calendario Litúrgico

- Miércoles 1 Octava de la Natividad del Señor
Santa María, Madre de Dios, solemnidad
Jornada por la Paz
Domingo 5 Domingo II después de Navidad
Lunes 6 Epifanía del Señor, solemnidad
Domingo 12 Bautismo del Señor, fiesta
----- Termina el TIEMPO DE NAVIDAD -----
Martes 14 Beato Pedro Donders, presbítero redentorista
Sábado 18 Comienza el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos
Domingo 19 Domingo II del Tiempo Ordinario
Domingo 26 Domingo III del Tiempo Ordinario
Jornada de la Infancia Misionera

Jueves 23 - 20 h.
Parroquia del Perpetuo Socorro
CELEBRACIÓN ECUMÉNICA
con la asistencia de D. LUIS QUINTEIRO FIUZA, obispo de Tui-Vigo

Grupos y Actividades Parroquiales

- Biblia (10:30 h.): Miércoles 8, 15, 22 y 29
Biblia (20 h.): Martes 7, 14, 21 y 28
Pastoral de la Salud (17 h.): Martes 14 y 28
Temas de Interés (20 h.): Jueves 9 y 30
Laicos Redentoristas (20 h.): Lunes 27
Archicofradía del Perpetuo Socorro:
\* Retiro (19:15 h.): Miércoles 15
\* Misa en honor a la Virgen (19:30 h.): Lunes 27
Meditación Fraternal (18 h.): Jueves 16

La bendición que se daba en el tiempo de las promesas divinas, decía: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; el Señor se fije en ti y te conceda la paz". En esa bendición la gracia que se pide última es la paz; pero no es última por olvido, tampoco por menosprecio, sino porque contiene todas las gracias que la preceden.



La bendición que se da en el tiempo del evangelio, la alegría que el cielo anuncia para todo el pueblo, es un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. A esta bendición le pusieron por nombre Jesús. En ese niño se nos ha revelado la salvación que viene de Dios. Por ese niño, los ángeles alaban a Dios diciendo: "Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad".

La paz de Dios, como tu servicio, Iglesia amada del Señor, no se impone con la violencia del fuerte, no nace de la arrogancia del poderoso, no se viste con el fasto de la soberbia. La paz de Dios, como tú misma, es un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre. La paz de Dios, la que recibes y la que ofreces, es un pobre, un nacido de mujer: no intimida sino que atrae; no viene con poder sino en debilidad; no viene en densa nube sino en leve humanidad.

Querida Virgen María, Santa Madre de Dios:

No te puedes imaginar cuantos quebraderos de cabeza y serios problemas con el mundo científico han traído a nuestra historia cristiana aquellas palabras de Josué al sol: "Detente, sol, en Gabaón", y la confirmación que hace la Biblia de que el sol se detuvo, se paró en medio del cielo y no tuvo prisa en ponerse como un día entero (Jos 10,12ss). Tuvieron que pasar muchos años, y hasta siglos, para que alguien como Galileo se atreviera a decir que eso no pudo ocurrir, porque no es el sol el que se mueve, sino la tierra en la que nosotros habitamos, y que, además, ésta no es el centro del universo, como nos teníamos creído, sino un simple planeta girando alrededor del sol.

Unos años antes, un tal Copérnico se había aventurado a resucitar esta vieja teoría, arrinconada desde el siglo segundo por el mundillo científico y religioso. Su osadía supuso un cambio tan fundamental en la concepción del universo, que dio lugar más tarde a la expresión de "giro copernicano" para referirse a cualquier situación, planteamiento o idea, que se altera radicalmente. Te cuento todo esto porque algo semejante ha pasado con las relaciones entre Dios y el ser humano. Y tú tienes mucho que ver en ello. Porque, si consultando de nuevo la Biblia, nos remontamos con ella mucho más allá de Josué, a los orígenes mismos de la humanidad que se narran en el Génesis, allí nos encontramos al hombre queriendo ser Dios. Y si dando después un salto de miles, tal vez millones de años, nos asomamos a las primeras páginas de los Evangelios, podemos ver la escena inversa: a Dios queriendo ser hombre. ¡Este sí que es un giro! ¡Este es el verdadero "giro copernicano" de la historia!

Y aquí es donde apareces tú en escena, más reluciente y central que el sol, humanizando a Dios. Frente a la soberbia del ser humano, queriendo adueñarse del poder de Dios, surge la sencillez de una humilde mujer declarándose su esclava, y el Todopoderoso ensalzándola hasta convertirla en su Madre. Alteración mayor, por no decir aberración o locura, para la razón humana, es imposible imaginar: Por eso son tantos los hermanos nuestros cristianos que se resisten a invocarte como Madre de Dios. Y es que, como los antiguos astrónomos, somos incapaces de comprender lo que el sentido común parece contradecir. Tendríamos que hacernos todos como niños para aceptar, con su inocencia y confianza que nada especulan, este giro, no ya copernicano, sino mariano que, con tu fiat, experimentó nuestra Historia de Salvación.

Por eso, lo que nuestra pobre pero ensoberbecida mente no puede admitir por disparatado, nuestro corazón lo celebra con entusiasmo. Y como la mujer sencilla del evangelio, voceamos: ¡Bendito sea tu vientre y benditos sean tus pechos! Porque con tu maternidad fue posible el cambio que se introdujo en nuestra situación de extravío. Del pecado pasamos a la gracia, de la pérdida a la salvación.

Ahora sólo falta nuestro cambio particular, nuestra conversión personal. Una vez más, como cada nuevo año que estrenamos, renovamos nuestros mejores deseos y propósitos de variar de vida. Pero, también como cada año, volveremos a tropezar en las mismas piedras y a caer en los mismos pecados, si nos confiamos a nuestras fuerzas solamente. Muchas veces, como decía san Pablo, no llegamos a entender nuestro proceder, pues no hacemos lo que queremos, sino lo que aborrecemos. Querer el bien es algo que tenemos a nuestro alcance, pero no el hacerlo. Por eso te pedimos que no nos dejes nunca de tu mano, santa Madre de Dios y nuestra.

Siempre tuyo. Tu hijo

Juan

